

EL BARCO DE VAPOR



Michel Piquemal

Pepe piensa...

# ¡Cómprame la moto roja!

Ilustraciones de Thomas Baas



Con *propuestas* para pensar *juntos*

www.literaturasm.com

A decorative graphic consisting of a dense, circular cluster of small, scattered characters, including letters, numbers, and symbols, resembling a stylized explosion or a cloud of data.

Dirección editorial: Elsa Aguiar

Coordinación editorial y traducción: Xohana Bastida

© Albin Michel Jeunesse, 2010

© Ediciones SM, 2012

Impresores, 2

Urbanización Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323

Fax: 902 241 222

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Thomas le agradece a Mélou  
su preciosa ayuda para dar color a este libro.*

En el pasillo del súper,  
Pepe ha visto  
una moto roja estupenda.  
Cómo le gustaría jugar con ella...  
Dentro de su cabeza  
ya suena un rugido:  
«¡Brruum, brruum, brruum!». ».





–Oye, mamá,  
¿me compras la moto roja?

–Pepe,  
no hemos venido a buscar juguetes.  
Estamos aquí  
para comprar comida.

–Es verdad –dice Pepe–,  
pero no tardamos nada en comprarla.  
La meto en el carrito... ¡y ya está!









–¡Pepe, deja ahora mismo esa moto  
donde estaba! –le regaña su mamá–.  
No tengo ninguna intención  
de comprártela. Tienes un montón  
de juguetes parecidos en casa.  
¡No se puede estar siempre  
gastando dinero!



–No pasa nada, mamá...  
¿No ves que en el súper  
siempre pagas  
con esa tarjeta de plástico?  
La mamá de Pepe sonríe.

–Pero Pepe,  
la tarjeta también es dinero.  
La señora de la caja suma los precios  
de todo lo que hemos metido  
en el carrito, y luego quita  
de nuestra cuenta de banco  
lo que hayamos gastado.





Y cuando se acaba el dinero de la cuenta,  
la tarjeta deja de funcionar.  
¡Ya no se puede comprar nada con ella,  
ni siquiera pan o espaguetis!



Pepe suelta de mala gana la moto roja.  
Sigue a su mamá por el pasillo y, de repente,  
se detiene con cara pensativa.



–Dime, mamá, ¿somos pobres?